

manos de la oligarquía: periódicos, radio, tv, etc., y los sistemas de comunicación con las masas eran por lo tanto muy problemáticos. Su trabajo se dirigía hacia una información ciudadana directa e inmediata, como respuesta a los hechos que se iban sucediendo, mediante planteamientos estilísticos relacionados con el contenido de la misma información. Este es un ejemplo del que aquí podríamos obtener enseñanzas prácticas sumamente provechosas.

- ¿Cuál es tu postura referente al realismo?

Creo que el objetivo del arte sigue siendo el de comprender, analizar, expresar y modificar la configuración de la realidad. El arte, o es una forma de conocimiento, al nivel que sea, ese es otro problema, o no es nada. En el título general de mi obra "Una proposición realista", yo quería jugar con los dos niveles de la expresión. Por un lado el coloquial, una proposición realista quiere decir razonable, comprensible, no sofisticada; y por otro el semiológico, en el sentido de volver a plantear el realismo con otra perspectiva. Creo que es muy interesante confrontar el trabajo de los Crónica con el mío. Desde el punto de vista de la "crítica" estarían en flagrante contraposición. Hablarían de vanguardias, pintura de caballete, etc. Para mí, son perfectamente complementarios, algo así como dos espejos de diferente diseño. Puedes coger el que mas te guste, pero en los dos ves lo mismo.

- ¿Crées que tendría interés ahora una discusión en España sobre todos estos fenómenos que se han exteriorizado en la Bienal?

La organización de la Bienal abre unas perspectivas dignas de tenerse en cuenta: el establecimiento de procedimientos de autogestión de la producción artística, operativos y que funcionen. Esta fórmula de autogestión debería comenzar a discutirse y servir de reflexión entre nosotros mismos. La Bienal demuestra que es posible, a pesar de los obstáculos encontrados, la organización de éste tipo de muestras al margen de las estructuras oficiales. De todas formas, las condiciones existentes en España son muy diferentes. Aquí hay algunas organizaciones privadas, tales como los colegios profesionales, que son las únicas en las que uno puede apoyarse. Ahora bien, estas iniciativas privadas son escasas y poco sólidas. Por ejemplo, aquí en Madrid, a estos ni-